

22/2017

26 de abril de 2017

Francisco Márquez de la Rubia

Un debate abierto sobre la
inexorable globalización

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Un debate abierto sobre la inexorable globalización

Resumen:

El mundo parece haber asumido que nos encontramos en un momento en el que el fenómeno de la globalización ha conseguido anular las barreras del tiempo y del espacio y está consiguiendo redefinir un buen número de los hasta ahora axiomas políticos, económicos o sociales. Sin embargo el fenómeno encuentra cada vez más oposición y genera más debate entre pensadores, académicos y movimiento sociales.

Abstract:

The world seems to have assumed that we are in a moment in which the phenomenon of globalization has managed to cancel the barriers of time and space and is getting to redefine a good number of the up to now political, economic or social axioms. However the phenomenon is creating more and more opposition and generates more debate among thinkers, academics, and social movements.

Palabras clave:

Globalización, Antiglobalización; Nueva economía; Deslocalización; Liberalismo.

Keywords:

Globalization, anti-globalization; New economy; Offshoring; Liberalism.

“... Conviene distinguir entre globalización y neoliberalismo. Se puede y se debe criticar al neoliberalismo radical y al mismo tiempo defender la globalización. La idea de una economía regulada por el mercado, al margen de todo control político-social, es obviamente absurda: el movimiento incontrolado de los capitales financieros es peligroso; ahora bien, si algún remedio hay que poner ha de ser dentro del marco nuevo e imparable de la globalización. No se puede volver hacia formas caducas de economías dirigidas ni hacia Estados proteccionistas. Habrá que configurar nuevos medios de control social en permanente ósmosis con la aceleración tecnológica y dentro del paradigma ecológico de un desarrollo sostenible”.
Salvador Pániker.

Introducción y consideraciones iniciales

Asistimos de forma sorprendente a un auge de aquellos movimientos que en su día se consideraron minoritarios y sobre los que sin embargo se concentra una parte importante de la tendencia sociológica de nuestros días. Los hechos hablan por sí mismos. En efecto, no se trata exclusivamente de los ya clásicos movimientos de militantes de partidos de ultraizquierda, grupos utópicos o automarginados sociales, no: lo más sorprendente e inquietante es que académicos y pensadores se suman a esa cada vez más larga y dispar lista de los antiglobalizadores o al menos de aquellos que ponen en cuestión el paradigma intrínsecamente beneficioso del fenómeno, de los que dudan de las bondades de esa corriente imparable de nuestros días. Para muestra, bastaría recordar la trayectoria o las opiniones expresadas de forma reiterada por uno de los tres ganadores del premio Nobel de Economía de 2001, Joseph Stiglitz, profesor de la prestigiosa Universidad de Stanford, ex-asesor del gobierno de Bill Clinton y ex-funcionario del Fondo Monetario internacional (FMI). Stiglitz, en un muy comentado y debatido artículo publicado en la revista *The New Republic*, titulado *Lo que aprendí de la crisis económica mundial*¹, cuestionaba ya en ese momento las respuestas del Banco Mundial y del FMI ante el colapso de las economías de los hasta entonces invencibles tigres asiáticos. Stiglitz, y en un explícito apoyo a los conceptos antiglobalizadores, afirmaba:

“Dirán que el FMI es arrogante. Dirán que el FMI no le presta atención a los países en desarrollo a los que se supone debe ayudar. Dirán que el FMI no es transparente y se aísla de la responsabilidad democrática. Dirán que la medicina del FMI a menudo deja al enfermo peor y convierte una situación de aceleración en una de recesión. Y luego la recesión se convierte en depresión. Y cuando lo digan tendrán la razón. Creo que la

¹ http://www.fce.unal.edu.co/media/files/documentos/Cuadernos/32/v19n32_stiglitz_2000.pdf

globalización puede ser una fuente benéfica y su potencial es el enriquecimiento de todos, particularmente los pobres; pero para que todo esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización “

Encontramos otros ejemplos de renombre internacional y académico tales como el profesor R.F.M. Lubbers ex primer ministro de Holanda, que ha argumentado sobre el conjunto de elementos que en la sociedad actual otorgan argumentos y razones a los movimientos antiglobalización, y sobre la transición e íntima unión entre economía y ecología². Entre aquellos destacan el renacimiento de un sentimiento nacionalista de rescate de los valores culturales y de las identidades particulares. Y en general los enmarca en una reacción en contra de la introducción de una filosofía política muy alejada de la comprensión ciudadana, en una contrarreforma social que cuestiona el pensamiento orientado exclusivamente hacia la economía de mercado. La realidad es que en la última década han proliferado las organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales que se oponen a la globalización como paradigma (o al menos a gran parte de sus efectos y consecuencias), al orden político y económico establecido, a sus modalidades de representación y a las instituciones fundamentales de la arquitectura económica y financiera internacional. Todos ellos caracterizados paradójicamente por un renacimiento a nivel mundial de lo grupal (sectas, fundamentalismos, Nueva Era), un nuevo concepto y práctica de la solidaridad comunitaria, la economía corporativa.. es decir, todo un conjunto de acciones dirigidas al desarrollo comunitario de competencias compartidas posibilitadas y alentadas por la extensión en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación que son a su vez elemento esencial y corresponsable de las tendencias globalizadoras.

Argumentos como los anteriores, así como la evidente realidad de un ritmo ralentizado de progreso y una mayor desigualdad en amplios sectores del globo sin visos de que dicha tendencia pueda ser revertida en los próximos años, se esgrimen como razones en contra de la globalización y se unen a aquellas otras que la asocian a la degradación de las constantes climáticas del planeta y al deterioro medioambiental. Todo este conjunto

² <http://earthcharter.org/invent/images/uploads/Lubbers.pdf>

de razones y argumentos se plantean de forma generalizada y a veces sin excesivo rigor científico por el cada vez más creciente y organizado movimiento antiglobalizador a nivel mundial.

La contestación social en forma de protestas y manifestaciones contra la globalización y sus efectos han sido promovidas y apoyadas por personas y grupos provenientes de muy variados orígenes e incluso dispares intereses. Algunos de ellos podrían ser agrupados de acuerdo a sus principales intereses según el siguiente esquema:

Grupos ecologistas y medioambientalistas: denuncian el escaso respeto e interés de las grandes corporaciones industriales y financieras hacia el medio ambiente. Acusan a las compañías de instalar sus fábricas en países del Tercer Mundo donde la legislación ambiental es más laxa o casi inexistente y donde estarían provocando deterioros irreversibles. Esa deslocalización se imputa a al fenómeno globalizador.

Defensores de los sistemas laborales y sociales proteccionistas, o al menos del mantenimiento del statu quo actual: se posicionan de forma beligerante contra el libre comercio al cual consideran unido de forma inherente a la globalización. La acusación generalizada estriba en considerarla responsable de constreñir el empleo en el primer mundo para transferirlo a los trabajadores de los países menos desarrollados, donde las retribuciones son mucho menores y las condiciones laborales pueden tener a veces características de explotación o contravenir incluso derechos humanos. Además y en conexión, denuncian el trabajo infantil y la semiesclavitud de muchos trabajadores en los países subdesarrollados como consecuencia indirecta de las necesidades de consumo de los países ricos.

Anarquistas/ grupos de ultraizquierda: son el colectivo que ha demostrado ser más violento dentro de las fuerzas antiglobalización. Están organizados por grupos radicales o activistas de la violencia callejera. Aspiran a liquidar el actual sistema económico y político que rige la vida internacional y cuestionan de forma beligerante la economía capitalista y de libre mercado.

Productores del sector primario de los países desarrollados: consideran a la globalización como un obstáculo a la comercialización tradicional de sus artículos puesto que abre la puerta de sus tradicionales mercados a otros competidores que hasta ahora estaban imposibilitados de entrar en su propio campo. Estiman que la corriente globalizadora pone en peligro sus sectores productivos sin alternativas viables.

Sectores políticos conservadores y proteccionistas: rechazan la apertura ilimitada de las fronteras porque implica deslocalización productiva y manufacturera, pérdida de empleo local y un empobrecimiento de la clase media. Asocian el fenómeno globalizador a la pérdida de la identidad colectiva provocada por la llegada de extranjeros y rechazan la homogenización universal de las culturas nacionales según parámetros diferentes a los propios.

Las banderas de enganche de la Globalización, ¿son una realidad?

Si hacemos una revisión crítica del paradigma benéfico de la globalización podremos advertir que quizás, siendo irreversible en sus aspectos principales y en su continuidad como tendencia, aún no han sido suficientemente tenidas en cuenta todas las consecuencias del fenómeno. Numerosos estudiosos del tema llevan años alertando sobre este asunto. Dos académicos británicos John Micklethwait y Adrian Woodridge, articulistas habituales de *The Economist*, se han dedicado a estudiar desde diferentes ángulos diversos aspectos del fenómeno globalizador. El resultado de estas reflexiones, fruto de análisis, encuestas, entrevistas, revisión de datos y cifras durante años, fue recogido en el libro *A Future Perfect: The Challenge and hidden promise of Globalization*.³ Los autores parten de la tesis de que existen cinco mitos formulados en torno a la Globalización.

El mayor tamaño de las empresas es fundamental para el progreso y la creación de riqueza

Durante todo el siglo XX la noción de tamaño tuvo una importancia singular. Seguimos diferenciando todavía entre la gran empresa, la mediana y la pequeña en base al número de trabajadores, a su volumen de negocio, a la extensión de sus instalaciones o a su implantación geográfica. El sueño empresarial ha consistido durante décadas en “más”; de hecho, la idea misma de progreso en el capitalismo va unida al concepto de “más”: más altura, más extensión, más potencia, más velocidad, más producción, más ventas.

³ <http://hbswk.hbs.edu/archive/1562.html>

Como claro ejemplo de esta asimilación entre éxito y tamaño se presentan las sedes corporativas de las grandes empresas: a mayor importancia, mayor altura, mayor envergadura, más prestigioso el arquitecto del edificio sede de la casa matriz. Lo grande produce respeto. Sin embargo los autores concluyen enfatizando que en las fusiones entre empresas originarias de diferentes países la situación es aún más compleja que una mera cuestión de ganar tamaño, puesto que los diferentes elementos de la cultura corporativa de cada una de las entidades fusionadas tienden a jugar roles conflictivos en la dinámica de actuación de la nueva compañía creada luego de la fusión y esto puede tener efectos no deseados en los mercados sobre los que se pretende actuar.

En opinión de estos académicos el asunto del tamaño de la empresa, la talla empresarial promovida especialmente por la fusión de empresas o por la integración horizontal entre sociedades del mismo sector, no ha producido todos los resultados esperados, ni satisfecho tampoco las expectativas generadas desde el punto de vista de la globalización, de la mayor presencia mundial o de la integración de mercados. Esta afirmación se enlaza con la argumentación siguiente.

Una nueva categoría de producción sin fronteras nacionales

El prestigioso economista de Harvard Theodore Levitt ⁴, el primer teórico en acuñar el término globalización enfocado a un punto de vista económico sostenía en un artículo publicado en la *Harvard Business Review* que:

“La tecnología está produciendo una nueva realidad comercial, la emergencia de mercados globales en una escala imprevista en cuanto a su tamaño y magnitud.”

La globalización trascendiendo mercados e imponiéndose a las barreras de espacio y tiempo parecía que auguraba el triunfo de productos universales sin caracterización territorial que serían adquiridos y utilizados por consumidores de todo el mundo prescindiendo absolutamente de elementos personales o condicionantes culturales, religiosos o regionales. Sin embargo, si observamos el mundo de nuestros días parece que la realidad se ha encargado de desmentir esta pretensión al menos como verdad absoluta. Como reacción a la pírrica victoria de los productos mundiales propios de los mercados globales en su implantación mundializada, los responsables de expansión y

⁴ Levitt, Theodore, The Globalization of markets, Harvard Business Review, May-June 1983.

de implantación comercial de las grandes empresas globalizadas están realizando esfuerzos para segmentar clientes y no sólo los mercados. Mientras que a los mercados se les suponía la innecesidad de su segmentación puesto que se partía del concepto apriorístico de su carácter global, la realidad de la evolución de los balances ha demostrado la obligatoriedad de trabajar en fórmulas que distingan diferentes tipos de público dentro de cada mercado y diferentes tipos de mercados dentro de cada área global de ventas. En las escuelas de negocio se ha terminado por imponer el eslogan "actúa global, piensa local." Las grandes empresas deben resolver problemas paradójicos: ser locales y globales al mismo tiempo, tener estructuras pequeñas y/o grandes según el asunto que motiva su actuación, estar centralizadas parte del tiempo o en algunas áreas de gestión y descentralizadas la mayor parte del mismo en otras áreas y trabajar bajo el paraguas global pero identificándose de forma diferenciada. Todo un reto en constante evolución para los gestores empresariales del siglo XXI: lograr evitar la "miopía del marketing" en clave de expansión global orientando las empresas al mercado en lugar de optar por orientarlas únicamente al producto⁵.

Por otro lado la amenaza de la homogeneidad cultural ha producido términos como la "Macdonaldización": la globalización de la economía mundial y el desarrollo de mercados transnacionales han provocado una generación extendida por el orbe que comparte la "cultura" de comer hamburguesas, beber Coca-Cola, o relacionarse a través de un teléfono móvil. La amenaza a las culturas locales y a la diversidad cultural parece presente. Sin embargo, los teóricos de la globalización cultural como Roland Robertson han hecho hincapié en ciertos efectos paradójicos del proceso globalizador⁶. De nuevo se afirma que incluso las empresas transnacionales deben desarrollar conexiones locales para sus negocios. Robertson considera que esto constituye una "localización" de lo global, "la ubicación" o "reubicación" de la mundialización. La globalización desarrolla así sus propios rasgos culturales y sus propias dimensiones. Robertson denomina a este proceso la "Glocalización".

⁵ Levitt, T. (1960, julio-agosto). "Marketing myopia". Harvard Business Review (pág. 45-56)

⁶ <https://jyx.jyu.fi/dspace/bitstream/handle/123456789/8059/G0000619.pdf>

Las reglas de la economía deben ser reescritas

Desde que se comenzó a analizar el fenómeno globalizador se ha sostenido que la llamada economía de la globalización es la responsable del incremento de la productividad y del crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) en los países desarrollados. Los estados abanderados (hasta ahora) de la desregulación comercial y de la liberación de transacciones, así como los organismos internacionales que los respaldaban, mantenían (y siguen manteniendo, con la duda para este autor de si podemos seguir incluyendo a los EEUU en esta categoría), que esta nueva economía se define, básicamente por el uso masivo, generalizado e intensivo de Internet en su aplicación a los negocios y además por la creación de riqueza intangible a través de mercados de valores bursátiles en diferentes países del mundo para que fuera posible efectuar transacciones por las empresas que no poseen activos físicos relevantes. Estas empresas están participadas en acciones que se cotizan y valoran en función de parámetros intangibles como el conocimiento, la información, la innovación, en fin, la inteligencia y el talento aplicados a la creación, producción, valor de mercancías y distribución de productos (bienes o servicios) que implican todos ellos el uso de las nuevas tecnologías. Para los estudiosos favorables sin reparos a la globalización, los parámetros de la economía tradicional dejaron de tener lógica económica a tenor de los nuevos avances de las tecnologías de la información y la comunicación y al resto de incesantes innovaciones tecnológicas.

No obstante los ya mencionados Miclethwait y Woolridge argumentan en un estudio sobre la economía de los EEUU en las últimas décadas que la teoría según la cual la tecnología, y en concreto Internet, revolucionó la productividad de la economía norteamericana y cambió exponencialmente las tasas de crecimiento anteriores debería ser examinada también a la luz de otras circunstancias políticas y económicas. Ambos autores confirman que las empresas han realizado inversiones constantes en tecnología pero que es necesario considerar además que la inflación ha sido excepcionalmente baja, y que al mismo tiempo se ha disfrutado durante un largo período de un dólar fuerte, servicios públicos baratos, y de una abundancia de mano de obra productiva y consumidora generadora de una importante demanda de bienes y productos. En una explícita crítica a los cantos laudatorios a la globalización, los autores sostienen que a pesar de la colosales inversiones en tecnología por parte de las empresas norteamericanas durante las dos últimas décadas del siglo XX, la productividad

americana creció por debajo de la obtenida después de la Segunda Guerra Mundial: 3.4%. Claramente encontramos una coincidencia a la crítica empleada por los movimientos antiglobalizadores contra el argumento de que la liberalización comercial amparada en la imparable globalización es el único sistema para la creación de riqueza y la consecución del objetivo de un mayor bienestar de las poblaciones.

Es decir, frente al argumento generalizado que basa todos los recientes progresos en materia económica en los efectos positivos de la globalización, se argumenta que es necesario introducir un concepto más amplio del término “innovación” que aparece demasiadas veces unido exclusivamente a su acepción tecnológica. Innovación es sin duda también la incorporación a las empresas de nuevas formas de administración interna, gestión de recursos humanos, gerencia o comercialización de productos. Todos ellos son elementos que contribuyen en gran medida a una mayor productividad de las empresas.

Con la globalización ganan todos...o no

Esta expresión muy extendida es una de las que más rechazo y protesta suscita en relación con los supuestos beneficios de la globalización. Según sus partidarios al final todo suma cero, no hay ganadores ni perdedores sino que las sociedades no tendrían otra opción que adaptarse a la imparable corriente globalizadora y sacar provecho de las nuevas oportunidades en términos de creación de riqueza. Se plantea el proceso como una tendencia inexorable e ineludible y a sus detractores se los presenta como anacrónicos elementos que luchan contra la evolución o incluso contra el devenir de la Historia...

Frente a esto la idea de que todos resultan ganadores es un axioma de fácil contestación, sobre todo en algunas áreas concretas y de forma muy evidente en relación con el empleo y al incremento de las desigualdades entre las diferentes regiones del globo.

“La idea según la cual la integración económica es un “juego suma cero” impregna el pensamiento antiglobalizador sobre todo lo que tenga que ver con un comercio libre y justo, con sus puestos de trabajo, con la relación entre países ricos y pobres.”
Micklethwait y Wooldrige.

Y en efecto, en cuanto a la creación o desaparición de puestos de trabajo y de las condiciones laborales parece haber consenso en que no todos ganan: los puestos de trabajo que se pierden en un país no son necesariamente sustituidos por el mismo número de empleos en otro país y mucho menos por el mismo número de empleos en otro sector de ese mismo país. La deslocalización promovida por la globalización provoca que sectores enteros de una determinada actividad económica sean desplazados de un país a otro por razones de costes de mano de obra y esto a su vez tiene consecuencias inmediatas sobre el entorno social, sobre la cohesión del conjunto, sobre la confianza en el sistema y culmina con consecuencias todavía no bien estudiadas en el ámbito político (los politólogos estudian el fenómeno Trump con consideración a esta realidad). En una evidente muestra de desconfianza en los axiomas de la globalización aquellas naciones que más promueven la libertad de comercio son sin embargo aquellas que persisten en el mantenimiento de barreras contra los productos que provienen de fuera de sus mercados estableciendo medidas (tasas aduaneras, contingentes, cupos, barreras normativas no arancelarias...) con el fin de proteger alguna industria nacional en particular. Claros ejemplos de esta postura incoherente y hasta cierto punto hipócrita es la Política Agrícola Común europea con respecto a los países productores del sector primario (en gran medida países en vías de desarrollo), o las medidas de protección de la siderurgia estadounidense con respecto a Europa. Un nuevo capítulo de esta dualidad de comportamiento en función de los propios intereses lo encontramos en las nuevas medidas económicas proteccionistas de la Administración Trump.

Si nos atenemos a los datos del Banco Mundial⁷, solo el 1 por ciento de los asalariados de todo el mundo han sido los grandes ganadores. Sus ingresos reales subieron en más de 60 puntos porcentuales durante los últimos 20 años. En términos absolutos este exiguo porcentaje de personas vio como sus ingresos reales aumentaban en casi 23.000 dólares per cápita por año comparado con el aumento de solo 400 dólares para la media de los trabajadores por cuenta ajena. Por el contrario, los ingresos se estancaron y en algunos tramos incluso decrecieron para el 5 por ciento más pobre. Es muy interesante observar en este estudio del Banco Mundial como entre el 75 y el 90 % de los asalariados no tuvo crecimiento real alguno en sus ingresos en el periodo estudiado. Esas personas representan una “clase media global” en la que podría incluirse a la clase media baja de

⁷ <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2013/10/25/The-Winners-and-Losers-of-Globalization-Finding-a-Path-to-Shared-Prosperity>

los países ricos, así como una mayoría de la clase media de América Latina y países ex comunistas de Europa del Este⁸. También aumentaron las desigualdades entre las naciones, a pesar de la reciente disminución en la desigualdad global entre individuos. De hecho, las divisiones entre los países son más pronunciadas en este momento que hace 20 años. Más de la mitad de la variabilidad en los ingresos de las personas en todo el mundo es simplemente debido a un factor: el lugar donde uno vive.

La globalización no parece haber ayudado mucho en este sentido

Conclusiones

La globalización es el gran fenómeno de nuestros días por su alcance y por sus consecuencias que dista aún mucho de poder ser analizado en profundidad al ser un proceso en constante evolución. Las consecuencias del mismo no generan consenso generalizado en cuanto a la bondad de sus resultados. Los diversos colectivos contrarios al fenómeno o que exigen la limitación del mismo han cobrado gran relevancia en los últimos años y se presentan en este momento como un importante movimiento social y político con implantación e influencia en gran parte del mundo desarrollado.

No parece realista sin embargo querer volver hacia formas caducas de economías dirigidas ni hacia sistemas proteccionistas. En los años venideros habrá que configurar (como afirma Pániker) nuevos medios de participación social en permanente ósmosis con la aceleración tecnológica y dentro del paradigma ecológico de un desarrollo sostenible.

*Francisco Márquez de la Rubia
TCOL.ET.INF.DEM
Analista del IEEE*

⁸ <http://www.worldbank.org/en/publication/wdr2017>